

Botánicos Alaveses

De Gredilla me hablaba otro Federico, contemporáneo nuestro, que ha prestado una especialísima atención a la botánica: Federico Puente Amestoy cuando, a propósito de esta dedicación suya, le entrevisté el año 1974, con ocasión del 75 aniversario de la fundación del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava, Puente expresaba su opinión de que Alava debe un homenaje a Gredilla.

De éste, pues, voy a ocuparme en primer término.

FEDERICO GREDILLA

Federico Gredilla y Gauna, nació en el n.º 4 de la calle de la Zapatería, de Vitoria, el día 22 de julio de 1859 y falleció en 1919.

Tenía 21 años cuando ya se destacaba su personalidad y se presentaba ya una figura sobresaliente. El periódico "El Anuncionador vitoriano" de 30 de octubre de 1880—hace ahora exactamente un siglo—publicaba un comunicado en el que se hacía referencia a una información que el día 3 del mismo mes recogió "El Imparcial", con la lista de los escolares que en la Universidad Central habían alcanzado los premios ordinarios y extraordinarios en los exámenes de sus licenciaturas, en las diversas Facultades, y bajo el título

D. Venancio del Val y de Sosa presentó el día 15 de Diciembre de 1980 su Trabajo de Ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

El acto tuvo lugar en el Salón Luis Ajuria de Vitoria y el trabajo versó sobre el tema "BOTANICOS ALAVESSES". Presentó al nuevo Socio de Número el Presidente de la Comisión de Alava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, D. José Manuel López de Juan Abad que impuso al Sr. del Val la Medalla de la Sociedad.

“Vitoria será probablemente la capital de España que mayor contingente de naturalistas ha proporcionado. Esta circunstancia no debe extrañar, porque los vitorianos son muy dados a contemplar las bellezas de la naturaleza, haciendo con tal fin frecuentes excursiones”.

Esto dice en una nota de su “Corografía botánica” que para la “Geografía general del País Vasco”, publicada el año 1913, escribió Apolinar-Federico Gredilla, una figura muy importante a la que principalmente quiero referirme, junto con otros botánicos alaveses.

De Gredilla me hablaba otro Federico, contemporáneo nuestro, que ha prestado una especialísima atención a la Botánica: Federico Puente Amestoy cuando, a propósito de esta dedicación suya, le entrevisté el año 1974, con ocasión del 75 aniversario de la fundación del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava. Puente expresaba su opinión de que Alava debe un homenaje a Gredilla.

De éste, pues, voy a ocuparme en primer término.

FEDERICO GREDILLA

Federico Gredilla y Gauna, nació en el n.º 4 de la calle de la Zapatería, de Vitoria, el día 22 de julio de 1859 y falleció en 1919.

Tenía 21 años cuando ya se destacaba su personalidad y se presentaba en él una figura sobresaliente. El periódico “El Anunciador vitoriano” de 30 de octubre de 1880 —hace ahora exactamente un siglo— publicaba un comunicado en el que se hacía referencia a una información que el día 3 del mismo mes recogía “El Imparcial”, con la lista de los escolares que en la Universidad Central habían alcanzado los premios ordinarios y extraordinarios en los exámenes de sus licenciaturas en las diversas Facultades, y bajo el título

“Cuadro de honor”, decía: “Una de las tareas más gratas de la Prensa periódica es la de elogiar el trabajo y ensalzar la aplicación donde quiera que se manifiesten. En esos concursos universitarios donde los jóvenes escolares empiezan a probar la lucha nobilísima siempre entablada en el terreno de las ciencias como fuente inagotable de verdad y de adelanto se adivinan los primeros destellos de la inteligencia. Los nombres que a continuación insertamos son profecía de glorias futuras”.

Y, entre esos nombres, figura en primer lugar el de Federico Gredilla, hijo de Vitoria.

Respecto a él agregaba el mencionado periódico vitoriano que su padre, ya difunto, y su madre, laboriosa y pobre artista, a fuerza de incesante trabajo y privaciones, había dado carrera a su hijo.

“Sepa pues la ciudad de Vitoria —manifestaba— que tiene un hijo que después del brillantísimo paso que acaba de dar en su carrera, puede ser algún día honra para la patria de San Prudencio y digno estímulo para su juventud estudiosa. Y, ya que la Universidad ha premiado como se merece a D. Federico Gredilla y Gauna, es de esperar que nuestro Excmo. Ayuntamiento no sea menos justo y generoso que aquella con este joven tan aprovechado, dispensándole todas las protecciones necesarias para que pueda vencer los obstáculos que se le presenten para el desarrollo de su inteligencia, obtención de mayores triunfos y que pueda ser con el tiempo una gloria del país”.

“El Anunciador Vitoriano” acertó en su vaticinio.

Para entonces ya Gredilla, terminada su carrera, se había presentado a oposiciones optando a las plazas vacantes de la Facultad. A los dos años lo encontramos doctor en Ciencias, ayudante por oposición del Museo de Ciencias naturales y miembro de la Sociedad Española de Historia natural. Más tarde es catedrático de la Facultad de Ciencias y director y jefe de la Sección de Cultivos del Jardín Botánico de Madrid.

Varias son las obras que Federico Gredilla escribió. Uno de los principales trabajos, es el ya mencionado de la “Corografía botánica”, **Por ella**, a la que habían antecedido los “Apuntes para la corografía vasco-navarra”, entiende la geografía botánica de una región, o sea, el estudio de la distribución general de las plantas o aspectos que presenta la vegetación de un país, y especialmente las regiones agrícolas, así como las regiones y zonas botánicas que en el país a estudiar deben establecerse.

En la introducción de la obra expone el plan de la misma, no limitándose a una enumeración de plantas, sino que estima imprescindible hacer una ligera reseña de los conocimientos orográficos, hidrográficos y geológicos precisos a fin de deducir con dichos datos, que tanto influyen en el clima de

un país, todo lo que puede afectar al aspecto general de la vegetación y, por consiguiente, a la distribución racional de las regiones agrícolas y zonas de vegetación que deben establecerse en las provincias vascongadas y Navarra. Y hace historia de los naturalistas que se han ocupado del estudio botánico de esta región.

A la introducción sigue un primer capítulo en el que Gredilla hace referencia a los antecedentes históricos, viendo cómo los botánicos antiguos no se preocupaban de estudiar la organización y funcionamiento de las plantas, dando en cambio una importancia quizás exagerada a las aplicaciones de aquéllas que conocieron en pro de las necesidades de la vida, sin tener en cuenta que muchas que resultaban inútiles para ellos, habrían de ejercer una influencia decisiva en el porvenir científico e industrial.

Concretándose al País vasco-navarro no constan antecedentes de botánicos hasta el período de la dominación árabe, en el que aparece un árabe-corellano, muy perito. A partir de él menciona los trabajos de varios botánicos, destacando como muy notables los relativos a la denominación euskara y castellana de las plantas que crecen en la región.

“Si consigo ultimar atinadas conclusiones sobre corografía botánica—dice Gredilla— habré alcanzado una de las aspiraciones más gratas de mi vida, pues confieso que no hay investigación más plausible, halagüeña y animosa para los hijos de un país que el estudio, más o menos acertado, de su propio terruño”.

Estudia Gredilla en siguientes capítulos el aspecto general de la vegetación, apreciando la influencia que la atmósfera y el suelo ejercen en la corografía botánica vasco-navarra. Hay vegetales que necesitan del aire que se respira para vivir; unos, el aire húmedo y otros, el aire seco; algunos, que buscan todas las hondonadas y valles estrechos y sombríos, donde imperan los bosques y matorrales espesos, mientras que otros morirían si no gozaran del ambiente purísimo de las altas montañas. Una de las causas que más directamente intervienen en el desarrollo, floración y fructificación de las plantas es el clima.

En el país vasco-navarro distingue Gredilla dos regiones climatológicas totalmente distintas; una, llana, o ligeramente surcada de montañas, de 513 metros de altitud, en la que se comprende la llanada de Vitoria, y otra, muy quebrada y derivada del nervio principal de la cordillera pirenaica, que va descendiendo hacia el mar.

Dedica otro capítulo a las regiones agrícolas: del olivo, de la vid, de los cereales, de los prados y de los bosques, advirtiendo el carácter psicológico y las costumbres del labrador. Y otro de los capítulos, a las regiones y zonas botánicas.

Al descender de la región montañosa a las llanuras se detiene en la de Vitoria, la más extensa del país vasco-navarro, en la que ríos de algún caudal, como el Zadorra, el Zalla y otros, tienen cubierta la superficie de sus aguas por bellas nináceas, que en Alava conocemos por "zapalotas". Y va Gredilla reconociendo diversas plantas en diferentes zonas; como, entre las que señalan el derrotero de los caminos vecinales, menciona la que científicamente se denomina "Viburnum lantana", que no es otra que la conocida, aunque impropriamente, según él, como zumaque, que ha dado lugar a distinguir el camino de la Zumaquera a un lugar en las afueras de Vitoria donde predominaba dicha especie.

Señala la vegetación que caracteriza las dehesas, especialmente la de Olárizu, las de "La Chaparca", con cuya denominación distinguen los cazadores los montes de Vitoria, las encinas y bojés de la sierra de Badaya, los robles de los montes de Villarreal y de Araya, los pinos de Cuartango y la diversidad de especies en la sierra Albina o Amboto.

Como en seguida nota el cambio colosal de la vegetación al acercarse a la Rioja. "Allí —dice, deteniéndose en el hermoso paisaje que desde "El balcón de la Rioja" se contempla— el brusco cambio de clima en una y otra ladera niega albergue al romero, salvia oficial y belladona por el Norte y consiente que el hombre establezca los extensos viñedos y olivares más estimados de toda España por el Sur". La flora de esta zona meridional alavesa y la contigua de Navarra la aprecia Gredilla como una de las más ricas en especies, en atención a la dulzura de su clima y a sus condiciones de protección.

Termina Federico Gredilla su conocido trabajo sobre "Corografía botánica", después de haber dedicado todo su capítulo sexto a leyendas de las plantas, con una enumeración de las plantas vasculares, que alcanza un total de 1.274, con sus nombres castellanos, alaveses y eúskaros. Que completa con un índice alfabético de botánicos y colectores de plantas cuyos trabajos se relacionan con el país vasco-navarro.

Otras obras de Federico Gredilla son: la Biografía de D. Javier Arízaga y relación de los nuevos manuscritos botánicos publicados y anotados por él, que editó la Diputación de Alava el año 1915; "Itinerarios botánicos", del mismo Arízaga y editados en 1914 por la misma Corporación; la Biografía de José-Celestino Mutis, con la relación de su viaje y estudios prácticos en el reino de Granada", de América; "El Jardín Botánico de Madrid. Su origen, importancia científica y relaciones internacionales", editado en 1911; "Estudio sobre los meteoritos" (1902); "Excursión botánica por las provincias de Sevilla y Cádiz" (1903); "Digestión del almidón" (1903); "Datos nuevos que incluir en la flora hispano-lusitana" (1093); "Indicaciones climatológicas que se deducen de la flora general de la península" (1914); "Citología vegetal"

(1907); "Jardín Botánico de Madrid" (años 1911 y 1915); "Catálogo sémium in horto botánico matritense" (años 1901, 1096 y 1915); "Nota necrológica del Sr. Rodríguez Femenías" (1905) y "Noticia necrológica de D. José Masoluno y Eulate, Marqués de Socorro" (1913).

Era grande el amor que Federico Gredilla tenía a su tierra; científica y sentimentalmente. El mismo Federico Punte nos contaba que solía venir su homónimo a Vitoria todos los veranos. Y el propio Gredilla dice en su "Corografía botánica": "Yo me enorgullezco cuando digo que soy alavés, o cuando manifiesto que he nacido en Vitoria; y es que allí hay una cultura y, por tanto, una veneración hacia las plantas como en pocas partes se ve; allí no se consideran los paseos como simples parques de recreo; allí se fijan en la diversidad de especies vegetales que ante su vista tienen, no sólo para contemplarlas, sino para estudiarlas minuciosamente; allí no se distrae haciendo daño a las plantas como desgraciadamente ocurre en varios puntos de España; allí, ni siquiera pasa por imaginación alcanzar furtivamente una u otra flor, no porque sepan el oportuno correctivo que se deja sentir cuando se quebrantan las ordenanzas municipales, sino por ser innato en aquellos habitantes el amor, el respeto, la consideración y la protección que merece el trabajo de los demás, máxime si redunda en beneficio del pueblo; así se explica disfrute, por ejemplo, Vitoria de un paseo llamado "Florida", que es la admiración de propios y extraños".

Digna de satisfacción esta apreciación de Federico Gredilla, cuando esto escribía hace 67 años, que ahora segura y desgraciadamente no podría afirmar totalmente con el mismo convencimiento.

Pudieron influir tal vez en Federico Gredilla sus antecedentes familiares para verse atraído en su afición por la botánica, ya que su abuelo paterno era boticario. Así consta en el empadronamiento del año 1828, en cuyo año, con edad de 45, vivía también en la calle vitoriana de la Zapatería, aunque en casa distinta a la de su nieto, cuyo padre contaba entonces solamente 7 años.

Otro Gredilla residía en la misma calle, de oficio sastre. El mismo de uno de los populares personajes vitorianos de fines del siglo pasado y principios del actual, Narciso, célebre entre las tertulias pintorescas de esos tiempos, que solía amenizar con su guitarra.

JAVIER DE ARIZAGA

Otro botánico importante, anterior a Gredilla, es Raimundo-Xavier de Arizaga, cuya biografía aquél nos dió a conocer, así como otra publicación sobre sus "Itinerarios botánicos". Aunque nacido cerca de la provincia de

Alava, y no en ésta, es considerado alavés porque en ella ejerció su actividad profesional, contrajo matrimonio, obtuvo familia y en ella investigó.

En la mencionada obra de los "Itinerarios botánicos", publicados y anotados por Federico Gredilla, confiesa éste su agradable sorpresa al haber descubierto un interesante manuscrito de Arízaga en la referencia que del mismo hace otro Federico, Baráibar, que en el índice alfabético de autores citados en su "Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española" menciona la "Excursión botánica o itinerario de herborización hecho por Arízaga por orden de la Real Junta del Jardín Botánico.

Nacido el 9 de abril de 1750 en la localidad riojana de Soto de Cameros, aparece inscrito como Raimundo Xavier Ariza Sáenz.

Desde joven mostró afición al estudio de las plantas, más por el conocimiento de sus virtudes medicinales que por la organización especial de cada una. Una vez que hubo realizado los estudios preliminares de gramática y filosofía, que se exigían como fundamentales para todas las carreras, se dedicó a la Farmacia, instruyéndose en principio bajo la dirección del farmacéutico del mismo Soto de Cameros, su tío Juan-Jacinto de Ariza Sáenz de Langarica.

Cuando en 1773 se creyó suficientemente instruído en la práctica farmacéutica se trasladó a Madrid con objeto de sufrir examen ante el juez nombrado por el real promedicato de la Corte. Con el certificado de aptitud científica visado por su maestro y boticario oficialmente reconocido y a la sazón visitador de boticas, presentó Ariza, además de su fe de bautismo y la solicitud pidiendo la admisión a examen, otro certificado de limpieza de sangre para acreditar que no procedía de raza judía, ni morisca. Se examinó de la parte teórica el 23 de mayo de 1773, y de la práctica, el 26 del mismo mes. En 1776 fue aprobado para el ejercicio oficial del arte de botánica, que lo ejerció en la villa alavesa de Elciego durante un período de 40 años. Ya el año 1772 había contraído matrimonio con Rosa de Arrubal, del mismo Elciego, de la que tuvo un hijo y una hija.

Cuando Ariza hubo aprobado para el ejercicio profesional, se debió quedar algún tiempo en Madrid, preparándose mejor en la práctica de la farmacia y para consagrarse de lleno al estudio de las plantas. Recibió las enseñanzas en el Jardín Botánico, pues —como juzga Gredilla— de otro modo no se explica que llegara a adquirir conocimientos tan profundos en la materia y adquiriera tan sólidamente la base científica y bibliográfica indispensable para aprender y dar cima al interesante manual botánico.

Mantuvo larga correspondencia posteriormente con el director del Jardín Botánico, del que fue nombrado correspondiente el 15 de diciembre de 1784, y principalmente con el catedrático segundo del mismo, Antonio Palau. Fruto de ello fue la orden recibida en la instrucción formulada por el mismo Palau, y aprobada por la Real Junta del Jardín Botánico, a la que se debió el itinerario de herborizaciones que llevó a cabo Arízaga entre los meses de junio y septiembre de 1785.

En los "Itinerarios botánicos" que fueron publicados y anotados por Gredilla, tras la introducción, recoge Arízaga unos antecedentes históricos, a los que siguen las "Excursiones botánicas o itinerarios de herborización", que es el manuscrito que acabo de citar de 1785.

"Dicho trabajo —manifiesta Federico Gredilla— remontándonos a la época en que se escribió, es uno de los más acabados que se conocen, no sólo por las especies descubiertas y que, por dejarlas inéditas, otros profesores botánicos las dieron a conocer posteriormente como nuevas para la flora española, sino por el detalle de sus descripciones".

Se completa la obra de los "Itinerarios" con un índice de los géneros y especies, otro alfabético de algunos nombres vulgares de plantas no aceptados entonces y otro más de nombres vulgares de plantas y sus correspondientes científicos.

El referido manuscrito de "Excursiones botánicas o itinerarios de herborización" supo Gredilla que lo conservaba Nicolás Elías y Ozalla, farmacéutico de Gijón, que fue quien se lo facilitó. Así como otro que, a juzgar por su contenido, no ofrece duda para Gredilla que es el compendio de todas las fructíferas exploraciones botánicas realizadas por Arízaga en Alava, Vizcaya y muy especialmente en la Rioja alavesa y castellana, sobre todo en la sierra de Cameros.

Por cuanto a Alava se refiere los términos reconocidos en la herborización corresponden a Elciego, Samaniego, Moraza, Bernedo, Pipaón, orillas del Zadorra, Manurga y monte Gorbea.

En el segundo manuscrito, fechado el 15 de febrero de 1809, se describen con gran precisión las plantas recolectadas por Arízaga año tras año en la villa alavesa donde ejerció su profesión y que dió lugar al interesante estudio que lo intituló "Species plantarum", que fue conocido con el nombre de "Florula de Elciego". Gredilla lo considera como importante escrito sillar necesario para completar el estudio de la flora general de la península y, por tanto, de la geografía botánica española.

Entre las razones de la obra indica Arízaga que eran las de inspeccionar las cualidades medicinales de las plantas y las económicas y aplicarlas o

hacer uso de ellas con seguridad y confianza y que, por este medio, se evite también el uso de muchas especies falsas y perniciosas que se dispensan en las oficinas, vendidas por los herbarios empíricos, con notable perjuicio de la salud pública y descrédito de los remedios y de los mismos profesores.

Accediendo a los deseos que le manifestara el cirujano titular de Elciego, Agustín Ramírez, publicó una reseña histórica sobre el proceder o desenvolvimiento de la Botánica desde los tiempos más remotos, a la vez que ligerísimas nociones sobre las virtudes medicinales de algunas plantas, que en 1792 lo recoge en el manuscrito titulado "Breve explicación de algunas plantas oficinales, indígenas o naturales del país, sus propiedades, usos, características y dosis que pueden suministrarse".

En su discurso preliminar señala Arízaga los dos objetivos principales que el estudio de la Botánica proporciona: el conocer clara y distintamente todas las especies de los vegetales para poder expresarlos con sus propios y determinados nombres, y averiguar sus propiedades a fin de que, empleados en la Física, Medicina y Economía, experimentemos los fines para que fueron criados. "El estudio de las plantas —dice— nos conduce también al conocimiento de los admirables fenómenos que en ella nos presenta la naturaleza, manifestando que el motivo de la creación fue obligarnos a contemplar los maravillosos atributos del Creador, su infinita bondad hacia el género humano, habiéndola creado también para su conservación y para remedio de sus dolencias y necesidades".

Señala los muchos y grandes beneficios que el reino vegetal presta a la especie humana. Nos suministra los abundantes materiales para la conservación de la vida y los remedios más adecuados para el repaso de la salud, además de facilitarnos los materiales para la construcción naval y civil, para vidrios, para la fabricación de cristales, pinturas, tintes y otras artes provechosas, para la economía general y labranza, y aun —dice— los objetos más agradables e inocentes de nuestro recreo en los campos y jardines.

Trata Arízaga del origen de la Botánica desde la antigüedad más remota. De las propiedades particulares de las plantas; de la exploración de las cualidades de las plantas por medio de los sentidos exteriores; de la influencia del terreno en las propiedades y actividades de las plantas; de los principios del sistema botánico de Linneo; clases y orden de la clasificación por éste y uso de sus sistemas sexuales. Para concluir con una relación de plantas.

El 16 de diciembre de 1800 falleció la mujer de Arízaga en Elciego, donde él debió seguir viviendo algunos años, hasta que se trasladó a su pueblo natal de Soto de Cameros, donde falleció el 4 de marzo de 1830, a sus 80 años de edad.

Con ocasión del segundo aniversario de su fallecimiento, el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alava le dedicó un homenaje el día 9 de abril de 1948, con asistencia de representaciones de otros Colegios de las provincias próximas. A la vez que fue exaltada su personalidad y sus trabajos por las personalidades que intervinieron se lamentaba que se quedaran sin estudiar los paquetes de plantas que él enviaba al Jardín Botánico y que muchos de ellos se perdieran, habiendo quedado malogrado casi todo el fruto de su trabajo.

Gredilla, que considera a Xabier de Arízaga alavés porque en Alava se casó y tuvo familia y, al ejercer la profesión, en ella se dio a conocer científicamente, dijo: "Representa Arízaga el fuego sagrado de los botánicos alaveses a últimos del siglo XVIII y principios del XIX".

JULIO URUÑUELA

El pasado año se cumplió el centenario del nacimiento de otro botánico vitoriano sobresaliente: "Uno de los hombres de peor suerte que he conocido en mi vida", escribió de él Jose-María Busca Isusi.

Era hermano del famoso músico José Uruñuela, doce años mayor que éste y nacido en la misma calle de San Francisco el 15 de noviembre de 1879. Se casó en Lezama, cerca de Barambio, de donde eran naturales su abuela materna y su madre.

Julio Uruñuela también era un gran músico, aunque sin haber alcanzado la talla de su hermano.

Según el mismo Busca Isusi, le fue escamoteada la cátedra de Botánica de la Universidad de Madrid.

El año 1904 fue nombrado Conservador del Jardín Botánico de Madrid, en cuya biblioteca se conservan un par de publicaciones suyas: "Investigaciones micrográficas sobre las raíces aéreas de *Philidendron grandifolium* Schot" (1908) e "Investigaciones micrográficas sobre la diferenciación de los ramos florales y zarcillos de *Ampelopsis hederacea*" (1936).

Son conocidos varios trabajos suyos en revistas científicas, de los que existen algunas separatas.

Fue auxiliar de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Doctor en Ciencias naturales, también en 1904 fue admitido como miembro de la Sociedad Española de Historia natural.

JUSTO RUIZ DE AZUA

Otro vitoriano que en su ejercicio profesional prestó atención a la Botánica fue Justo Ruiz de Azúa, doctor en Ciencias naturales, cuya disciplina explicó en varios Centros. Primeramente en el Instituto de Vigo, cuya dirección ostentó; luego, en los de San Sebastián y Logroño y, finalmente, en el "Ramiro de Maeztu", de Vitoria.

En solicitud del grado de doctor presentó en la Facultad de Ciencias de Madrid su trabajo titulado "Contribución al estudio de las eufilicíneas y euequisetíneas españolas, especialmente de las provincias vascongadas". Fue editado el año 1928 entre los Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

En la clasificación y numeración de las eufilicíneas cita como lugar de recolección en la provincia de Alava Baños de Ebro, el monte Gorbea, las inmediaciones de Vitoria, Santa Engracia, monte Sopena, Bóveda, Iturrieta, Escalmendi, sierra de Badaya, Urbina, Ullívarri-Gamboa, Záitegui, Castillo, el monte Olárizu, Armiñón, Nanclares de la Oca, Landa, Pobes, Gopegui, Alegría, el puerto de Vitoria, altos de Encía, Mendivil, Villarreal, Puerto de Arlabán, Gamarra Mayor, monte de Araca, monte de Murguía y Ollerías. Hizo esta recolección el año 1925.

Al año siguiente llevó a cabo la correspondiente a las euequisetíneas en Armiñón, Iturrieta, Alegría y altos de Encía.

En una y otra enumeración detalla los lugares en que recogió las plantas y características de los mismos.

Realizó varias publicaciones. Además de libros de texto sobre las materias de su especialidad, el año 1926 publicó en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Tomo XXVI, pg. 499) un trabajo "Nuevos datos pteridológicos para la flora española".

En 1929: "Euequisetíneas del Condado de Treviño" y "Euequisetíneas españolas" (Provincia de Alava).

En el mismo mencionado Boletín tiene una "Nota preliminar acerca de los equisetos españoles".

Y, además de los trabajos referentes a sus estudios de la flora alavesa, llevó a cabo varios relativos a otras zonas.

CESAREO MARTINEZ DE AGUIRRE

Cita Gredilla en su "Corografía botánica" a Cesáreo Martínez de Aguirre, sin duda también alavés. Fue catedrático de Historia natural en el Instituto de

Vitoria desde el 25 de enero de 1877 hasta el 19 de octubre de 1878, en que permutó con el de Málaga. Estudió la flora alavesa en un trabajo que constituyó en 1885 su tesis doctoral, y cuyo texto se encuentra en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Tiene algunos otros trabajos sobre botánica y otros temas. Como "Los temblores de tierra. Estudio de estos fenómenos", editado en Málaga y que se encuentra en la Biblioteca Nacional.

En la "Revista de las Provincias eúscaras" publicó una introducción al Catálogo de plantas de la Academia de Ciencias de la Observación, en colaboración con Manuel Baroja, como encargados ambos de la formación del mencionado Catálogo.

Estimando que su trabajo pudiera llegar a ser base de la historia natural de Alava, reconoce que en cortísimos límites de la llanura de Alava no habían conseguido reunir plantas suficientes para formar idea exacta de la Flora alavesa; aunque, a pesar de las dificultades que para ello habían trazado, poseía la Academia un herbario de más de 600 plantas, cuyo número se iría aumentando hasta conseguir la formación de un herbario que por su número de plantas, autenticidad y suma de datos pudiera ser base de un estudio metódico de los vegetales de esta región.

LOS HOMBRES DE LA BASCONGADA

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País no podía ser ajena a las investigaciones botánicas. Como en otras materias de las que se ocupó en sus primeros momentos, coinciden con sus iniciales actividades las primeras publicaciones con base científica y sistemática sobre el estudio de las plantas. En su Escuela Patriótica de Vergara ya se daban nociones de Historia natural.

De ahí también que en la exposición montada por la Comisión de Alava el pasado año de 1879, con ocasión de conmemorarse el 250 aniversario del nacimiento de Javier M^o de Munibe, conde de Peñaflores, al mostrar las realizaciones y preocupaciones de la Bascongada en los diferentes campos del saber, fuera dedicada parte de una de las Secciones a la Botánica, y en ella se exhibiera un interesante herbario que conservó el que fue secretario de la Sociedad, el alavés Diego-Lorenzo de Prestamero.

Previamente fue conocido un trabajo sobre disección de las plantas para formar herbarios y unas instrucciones para la formación de un herbario o flora vegetal.

El eminente botánico Antonio-José Cavanilles, al informar en 1809 sobre una proyección de una flora vascongada, realizada por el tolosarra José-Francisco de Goyenechea y expresar su censura, decía: "La Sociedad Bascongada ha dado a las demás de la península el impulso que han avivado sucesivamente sus respectivos patricios. Ella mostró a todos el camino de la felicidad pública y ella debe ser la primera que sepa inspeccionar el poderoso influjo que la Botánica tiene en la Medicina, Cirujía, Farmacia, Agricultura y Economía".

Federico Gredilla cita también el "Ensayo" de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, del año 1766, en el que se designan algunas plantas con sus nombres en vascuence.

DIEGO-LORENZO DE PRESTAMERO

Este ilustre personaje, a quien tanto debe la investigación en Alava y que tanto destacó en la Bascongada, al ingresar en ésta el año 1771, fue designado profesor de la primera Sección, que era la de Agricultura y Economía rústica y, como tal, fueron notables los trabajos que a la Sección correspondían, sobresaliendo por sus superiores conocimientos en la historia natural.

Esa inclinación suya le pudo mover a destinar la parte que le correspondía en el impuesto de sisa al embellecimiento del pequeño campo de Santa Clara, que unos años después daría origen al parque de "La Florida".

Debieron ser importantes sus producciones de historia natural que, con sus manuscritos, libros y objetivos, donó a Bartolomé-José de Urbina, marqués de la Alameda.

Entre sus manuscritos se mencionan las "Descripciones botánicas y mineralógicas de la Provincia de Alava".

JUAN-MANUEL CORTAZAR

Coetáneo, más o menos, de Prestamero, fue el "amigo" Juan-Manuel de Cortázar, de Vitoria. "Sujeto —se dice en los "Extractos de la Sociedad— particularmente dedicado a la Botánica", que el año 1777 iba a plantar una gran porción de plantas medicinales que se crían en la provincia de Alava, para que en la primavera siguiente se demostrara cuanto produce esta provincia y fueran dignas de la flora vascongada.

MARIANO LOSA

Si bien no fue alavés, pues había nacido en Moradillo de Roa (Burgos), Mariano Losa tuvo mucha vinculación con Alava, familiar y profesionalmente y en esta provincia realizó una gran parte de sus estudios botánicos.

Fue doctor en Farmacia, inspector farmacéutico en Miranda de Ebro, catedrático en la Universidad de Santiago entre los años 1940-43 y desde este año al 64, catedrático de Botánica de la Universidad de Barcelona. Presidente de honor del Colegio de Farmacéuticos de Burgos y colegiado de honor del Centro de Farmacéuticos de Alava.

Uno de sus hijos, José-María, sigue sus huellas, desempeñando actualmente la cátedra de Botánica de la Facultad de Biología en la Universidad de León.

Su trabajo más interesante puede ser el que, sobre las plantas de la sierra de Cantabria, lo titula "Contribución al estudio de la flora de Alava", leído para su ingreso en la Real Academia de Farmacia de Madrid en la sesión solemne del día 17 de junio de 1940 y editado por la Diputación de Alava en 1946.

Según él mismo cuenta, la primera excursión botánica al término de que se ocupa la hizo el año 1928 al conocer el manuscrito de Arízaga, como consecuencia de la cual al año siguiente publicó un artículo en el Boletín de la Sociedad Española de Historia natural titulado "Algunos comentarios a las listas de plantas de D. Javier de Arízaga recogidas en término de Pipaón.

Al año siguiente prosiguió su estudio por la zona de Lagrán, donde recogió sus frutos más importantes.

"Entonces —dice él— nació en mí la idea de hacer un estudio más detenido que el que se hace en una herborización de la vegetación de esta región, pues me parecía que sería interesante dar a conocer la riqueza florística de esta sierra y realicé con tal motivo diversas visitas a diversos lugares de la sierra y en diferentes épocas con objeto de recoger el mayor número posible de datos y de plantas para hacer el trabajo que pensaba".

Circunstancias desfavorables le impidieron desarrollar su propósito, salvo algunas excursiones fugaces, hasta que en 1933 pudo herborizar con alguna detención por los más importantes lugares de Pipaón y Lagrán, reuniendo más de 500 especies, que aumentó en buen número en otras excursiones hechas por el término de Bernedo.

En el referido trabajo, después de ocuparse de la situación de la sierra de Cantabria, ofrece una breve reseña de su vegetación. Advierte que la especie que más domina es "Fagus sylvatici". El dominio del haya se extiende por

toda la vertiente Norte de la sierra, formando una ancha faja ininterrumpida desde el puerto de Lapoblación hasta el puerto de Herrera.

Después del haya es el boj el que más domina y se extiende por todas las partes de la tierra. "Buxus sempervivens".

También se encuentra el arbolillo "Corylus avellana" y repartido en diversos lugares "Rhamnus alpina".

Da luego a conocer Losa los itinerarios para visitar los lugares recorridos. "El botánico que quiera estudiar la flora de la Sierra de Cantabria —dice— lo podía hacer con relativa facilidad". Y señala los medios de comunicación e incluso los sitios de hospedaje. "En Bernedo —advierte— hay una fonda donde puede hospedarse el viajero con comodidad y, aunque en Pipaón y Lagrán no hay fonda, ni posada donde alojarse, no faltan casas en donde quedarse gracias a la hospitalidad de sus vecinos".

Desde estos pueblos las excursiones por la sierra son casi paseos. Desde Pipaón los lugares más típicos a recorrer son los términos de "Valle Hermosa" y "Recilla", en la cumbre ya de la sierra. Desde ellos se divisa, en magnífico panorama, todo el valle del Ebro.

Otros tres capítulos los dedica Mariano Losa, respectivamente, a tratar de la región a la que pertenece la flora, plantas más importantes recogidas en la sierra de Cantabria y lista de las plantas halladas en la misma, con un total de 575, haciendo figurar el lugar de recogida y el mes.

Mariano Losa ha realizado también otros estudios botánicos en Galicia, en León y en los Pirineos.

El fruto de sus trabajos y estudios los tiene recogidos en más de un centenar de publicaciones. Entre ellas, en el Boletín de la Sociedad Ibérica de C.N. de Zaragoza y en "Voz de la Farmacia".

FEDERICO PUENTE

Bien conocido es actualmente entre nosotros un entusiasta botánico, gran enamorado de cuanto se refiere a la historia natural y de manera particular a las plantas, como cuantos se sienten atraídos por la misma atención. Federico Puente, que tantos trabajos de divulgación nos ha venido ofreciendo.

Farmacéutico y subdelegado de Farmacia hasta su jubilación hace algunos años, hijo de farmacéutico, lo consideramos vitoriano, puesto que, si bien nacido en Abanto (Vizcaya), de muy niño vino a la capital de Alava, donde cursó el Bachillerato.

Desde siempre le llamó la atención la botánica y la zoología, mostrando especial interés por conocer los nombres de animales y plantas. Realizó su Memoria el año 1931 sobre el micharro, del que se hace gran uso en farmacopea popular, cuyo nombre aparece en el Vocabulario de Baraibar, que es una de las fuentes que Puente ha utilizado.

Otra de ellas ha sido la obra de fray Juan de Vitoria titulada "Los libros de las maravillas del mundo", cuyos cuatro volúmenes los tiene reproducidos en microfilm de la Biblioteca Nacional. En tal obra le interesó principalmente la relación de plantas que da, entre ellas, todas las medicinales existentes en Alava. Sobre todo le llegaron a interesar a Puente, en el orden zoológico, los mamíferos y los reptiles, sobre todo los batracios y los ofidios, de casi todos los cuales conserva algún ejemplar.

Conoce Puente muy bien toda la bibliografía alavesa sobre botánica; lo mismo las referidas de fray Juan de Vitoria y de Federico Baraibar, que lo escrito por Gredilla, Arízaga, Losa y otros, de los que se encuentran bien surtidos los anaqueles de su librería.

Han sido abundantes e interesantes sus colaboraciones en el Boletín del Colegio de Farmacéuticos de Alava, en el de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier", en la revista "Munibe", del Grupo de Ciencias naturales "Aranzadi", que desde su primer número contó con él.

Recordamos, entre otros títulos de sus curiosos trabajos, "Nombres vulgares alaveses anticuados de animales y plantas", "Arboles de las tierras alavesas y sus nombres populares", "Instrucciones para recolección de animales y plantas", "Plantas y escobas", "Las náyades o carrasquillas del Zadorra", "Las zapalotas del Zadorra", "Cucurros y zonzorros", "El quitaveneño o cardo corredor"; o los de carácter zoológico "Iniciación al estudio de los ofidios", "Batracios. Nociones fundamentales y datos para su recolección". "Nombres vulgares de peces alaveses", "La parriquerilla o comadreja", "Instrucciones para la recolección de animales"...

GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU

Una de las últimas publicaciones es la "Botánica popular alavesa", de Gerardo López de Guereñu y Galarraga, editado el año 1975 por el Consejo de Cultura de la Diputación de Alava. En ella recopila y completó diversos trabajos aisladamente dados a conocer por este gran enamorado de Alava y de todas sus cosas, especialmente las que hacen referencias a la historia natural, con la que siempre ha estado en afanoso contacto.

Se trata de un muy estimable trabajo que, ilustrado gráficamente, reseña un total de 1.271 plantas, con cinco prácticos índices: científico de familias, científico de plantas, nombres castellanos de plantas, nombres alaveses de plantas e índice geográfico.

Numeradas cada una de las plantas, se hace constar el nombre científico y las denominaciones comunes con que se les conoce en los distintos lugares. Da noticia de la importancia que pudieron tener las plantas en otros tiempos, su empleo en la alimentación y trabajos en que se usan, especialidades en medicina y en veterinaria, así como los parajes en que habitan corrientemente y lugares donde han sido recogidas.

En la introducción indica Guereñu los principales fundamentos que han dado origen a su publicación. El primero de ellos, su afición excursionista que le ha permitido recolectar por montes y valles las plantas que crecen en nuestro suelo; el segundo, su inclinación por la investigación, que le ha permitido conocer en libros y manuscritos las propiedades y nombres de la flora alavesa. En la determinación y catalogación de las plantas ha contado con la eficaz colaboración de Federico Puente.

En la revista "Munibe" tiene Guereñu publicados, entre los años 1959-60, unos "Apuntes para una botánica popular alavesa" en los que se dan los nombres científicos y los populares de las plantas, usos de las mismas, medicina popular, empleo en la veterinaria y lugares de recogida. De los que es una ampliación la anteriormente mencionada obra.

OTROS BOTANICOS

Por noticias que me facilitó Federico Puente he sabido que a fines del siglo pasado residía en Vitoria el botánico Eduardo Jacobo Martín del Amo, que vivía en la calle de la Estación. Miembro desde 1872 de la Sociedad Española de Historia natural. Licenciado en Farmacia en 1877 y Pericial de Aduanas de Ultramar en Ponferrada (León). En 1886 era director del Colegio del Baztán. No tengo otras referencias suyas.

Gredilla, en su ya citada "Corografía" menciona a Diendonne como colector de "Adonis vernalis" en Vitoria.

Hay que mencionar a Pedro de Aranegui, licenciado en Historia natural, aunque derivó principalmente hacia la Geología, y Antonio García Fresca.

Recuerdo el nombre de **fray Juan de Vitoria**, en quien Federico Puente halló una de las principales fuentes documentales, como él me recordaba. Uno de los muy ilustres frailes del convento vitoriano de Santo Domingo, cuya notable biblioteca tanto debió valerle.

Su nombre es el que adoptó en religión, como ha venido siendo habitual, pues en realidad el suyo propio era el de Juan de Cortázar Ozaeta de Gamarra y Axpuru, natural de Yurre (Alava).

Con otras obras suyas, como la "Cometerología" y "Gobierno y república de Vitoria", encontramos la ya citada "Los libros de las maravillas del mundo"; uno de los cuales es "El libro de las plantas". Lo más antiguo —según Puente— que hay en este tema. Ofrece una relación de ellas y de todas las medicinales que existen en Alava.

Otros títulos de los mencionados libros son: "El libro de los animales", "El libro de las aguas, ríos, lagos y fuentes" y "El libro de las cosas que no tienen vida". En los que se encuentran infinidad de curiosidades.

Joaquín José de Landázuri, en el capítulo XVIII del tomo I de la "Historia civil de Alava", trata de Botánica alavesa, reconociendo lo extensa que es la materia en cuanto a las plantas que ofrece el ameno terreno de la provincia de Alava. En las cuatro estaciones del año —dice— presenta Alava mucha diversidad de plantas medicinales unas y de delicado gusto y recreación otras. Y añade que la lista de las medicinales constituye una de las partes útiles de la historia natural de esta provincia. Seguidamente reproduce una relación de plantas de diversas especies, tanto de aquellas cuyo uso sólo conviene al hombre en el estado de enfermo, como otras "que le nutren, lisonjean, agradan y deleitan en el estado de sano".

Sabemos del interés que en **Manuel Iradier** despertó el descubrimiento de las plantas y de las excursiones que, antes de emprender su viaje a Africa, efectuaba por los alrededores de nuestro añorado río Avendaño en busca de ellas.

Como conocemos las que halló en su excursión africana. Cuando examina las producciones de dicha tierra, al referirse a la fitología, nos ofrece una relación en la que distingue las plantas medicinales, las industriales y las destinadas a condimento, o las comestibles. Y, al tratar de las enfermedades, cita las principales plantas medicinales, cuyas propiedades eran bien conocidas por los feticheros, de los que no llegó a poder conseguir noticias de las plantas para estudiarlas y poder clasificarlas.

Conocido **Manuel Díaz de Arcaya** por sus varios trabajos literarios e históricos, no lo ha sido tanto en su profesión como doctor en Ciencias, con una especial dedicación a la historia natural. Después de haber explicado esta asignatura en el Instituto de Vitoria, cuando contaba 29 años de edad ganó la cátedra del de Avila, donde permaneció siete cursos, habiendo permutado con el catedrático de Zaragoza, y siguió el resto de su vida. A su iniciativa se debió la creación del Jardín Botánico en dicha ciudad aragonesa.

Escribió un tratado elemental de "Historia natural" el año 1879, cuyas lecciones van expuestas en cuadros sinópticos en los que los alumnos comprenden, de una sola mirada, la relación latina que existe entre los conocimientos de que se ocupan aquellas. Los cuadros correspondientes a la botánica son 55, 50 los de minerología y 5 los de zoología.

No poseo datos de Luis Heintz, el ilustre marianista compañero de Aranzadi, Barandiarán y Eguren en los trabajos de investigación prehistórica a principios de este siglo. También lo cita Gredilla en su "Corografía", diciendo de él que era naturalista entusiasta, a quien la ciencia debe muchas y muy fructuosas investigaciones para la flora y la espeleología del país.

Enrique de Eguren, en sus amplios estudios, unas veces solo y otras junto con Barandiarán y Aranzadi, se ocupó de la botánica al mismo tiempo que de la espeleología y la arqueología, en cuyos trabajos destacó más. Sin embargo en sus investigaciones, como licenciado en Ciencias naturales y doctor en antropología, no prescindió de su atención a la flora, aprovechando las excursiones que hacía encaminadas a sus estudios prehistóricos, para recoger plantas y anotar su denominación.

Tengo noticia de un curioso trabajo que publicó en la revista "Yakintza" dedicado a la escoba.

Profesor en el Instituto de Segunda Enseñanza de Vitoria, y posteriormente catedrático de Geología, Zoología y Botánica en la Universidad de Oviedo, cuyo rectorado ostentó, merecieron su atención los vegetales, sobre los que debió realizar algunos estudios que acaso se hayan perdido.

En un trabajo que escribió refiriéndose a la población eneolítica en el monte "Kruzemendi" u Olárizu, he visto sus alusiones a los frutos aparecidos en él. Al contemplar desde su cima la extensión que veía a sus pies, la consideró como "verdadero poblado vegetal de gran porte, como natural derivación de los montes que circundan la llanada".

Fue un entusiasta de la naturaleza hasta la exaltación **Leoncio Aravio-Torre**, que cursó estudios en el Instituto de Biología de Sarría y explicó la misma clase en el Seminario Conciliar de Vitoria, en el que infundió gran amor a las plantas en sus alumnos. Sentía extraordinario recreo en sus lecciones y en los deliciosos trabajos que publicaba sobre temas de Botánica, con cariño de verdadero enamorado. No he visto en nadie poner tanta ilusión como él, rayana en el paroxismo, al hablar de las maravillas de las plantas.

Federico Baraibar, por quien su homónimo Federico Puente tuvo conocimiento del ilustre botánico Xavier de Arzaga, hace referencia a éste al citarlo en su "Vocabulario de palabras usadas en Alava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española". Obra ésta que completa un índice

especial de los nombres vulgares de animales y plantas que en la misma aparecen. En cuanto a su flora se cuentan 248 voces, con el nombre vulgar de las plantas, el científico y la expresión de la familia a la que pertenecen.

También Tomás Aauri ha prestado alguna atención a la historia natural. Con motivo de la instalación de la sala de Ciencias naturales por el Grupo "Aranzadi" en el Museo de San Telmo, de San Sebastián, ese amigo vitoriano publicó el año 1949 en la revista "Munibe" unas "Instrucciones para las colecciones de seres naturales", comenzando con unas indicaciones sobre recogida, colección de especies vegetales y formación de herbarios.

Actualmente me son conocidos los afanosos trabajos que con gran entusiasmo se encuentra realizando un gran aficionado vitoriano: Crispín Sáez de Cámara. Iniciados en su última época de maestro nacional y que está intensificando ahora mientras con ello goza de su jubilación. La zona de su estudio es la del término de Arrazua-Ubarrundia, especialmente la de su pueblo natal de Zurbano y alrededores.

José-María Busca Isusi, al que, entre su constante afición a todas las cosas del país, presta una especial atención a las ciencias naturales, con tan conocida especialidad en él a la culinaria, no deja de estar ilustrado acerca de la flora alavesa. Precisamente, con ocasión del 75.º aniversario de la fundación del Colegio de Farmacéuticos de Alava, dentro de los actos conmemorativos, pronunció una charla sobre "Plantas alavesas venenosas de uso culinario".

He de mencionar el trabajo que el ingeniero director de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Vitoria, Jesús Marcos, publicó el 22 de marzo de 1977 en el periódico "Norte Expres", refiriéndose a las plantaciones arbóreas del parque de "La Florida", y concretamente al "castaño de Indias", especificando sus peculiaridades botánicas y las propiedades medicinales y domésticas; pues al fruto de dicho árbol, debidamente tratado, se le atribuyen virtudes para tener la ropa más blanca.

Creo que merece hacer mención del libro recientemente aparecido sobre "El Condado de Treviño", de Deogracias Estavillo, por la relación que tiene con la provincia de Alava, a cuyas zonas confinantes con el Condado alcanzaron las investigaciones del autor, con un detallado estudio de la flora en los montes de Vitoria, la sierra de Badaya, la de Cantabria y algunos otros lugares, principalmente las márgenes de los ríos Ayuda e Inglares.

No puedo olvidar a los que siguen una atención especial en la Botánica como es la Micología, que tiene tantos y tan importantes seguidores en Alava, donde se hallan catalogadas actualmente hasta 1.200 especies de setas.

En esta referencia, junto a destacados micólogos de ahora, como Luis Manso o Javier Olano, he de resaltar a Andrés Buesa y su tan interesante libro

sobre las setas, editado el año 1950 por el Consejo de Cultura de la Diputación de Alava, que tanta aceptación ha tenido, dados su gran interés y utilidad, y en cuya obra se aprecian los profundos conocimientos botánicos del autor. Alecciona Buesa sobre el modo de distinguir las setas comestibles de las venenosas y da instrucciones para su recolección y que en ella no pierdan las cualidades gastronómicas, completándolo con unas recetas culinarias. Comenta las virtudes alimenticias de las setas y da fin a su trabajo con estudio sobre la morfología y biología de los hongos, con una clave dicotómica que ayuda al profano a reconocer los géneros más importantes.

EL GRUPO DE "A.E.P.N.A."

Hay que tener muy presente entre los botánicos alaveses a un pequeño grupo muy importante, que se encuentra actualmente en plena actividad recolectora y clasificatoria, trabajando diariamente, en el campo y en el laboratorio, con un entusiasmo y un afán no menores que los que movieron a sus antecesores más activos. Se trata de la Sección de historia natural de la Agrupación para el estudio y protección de la naturaleza en Alava ("A.E.P.-N.A."), encuadrada dentro del Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava.

Los integrantes del grupo, a los que no les son desconocidos los anteriores estudios botánicos en la provincia, sienten gran admiración por la labor que realizó Javier Arízaga, al que destacan sobremanera justamente en sus estudios, tan interesantes como ya hemos visto.

Constituidos el año 1976 llevan recogidas más de 2.000 plantas, que clasifican convenientemente, formando un curioso herbario. Además de tener identificadas las que anteriormente fueron halladas por otros naturalistas, han incrementado el herbario, hasta el momento, con unas 50 nuevas en la provincia de Alava y alrededor de 200 contando las que han encontrado en los límites con las otras provincias del País Vasco.

Uno de los componentes del grupo está también colaborando personal y muy activamente en la confección del mapa de producción vegetal de Alava (1).

Es muy digna de tener en consideración la labor que este grupo de "A.E.P.N.A." está llevando a cabo, ampliando las investigaciones que realizaron anteriores botánicos, con el propósito de completarlo con una recopilación

(1) Posteriormente a la lectura de este trabajo ha aparecido publicado el "Mapa de vegetación de Alava", realizado por Catón Santarén y Uribe-Echeverría, B. y P.

ción de sus trabajos y seguir el conocimiento de la historia de la botánica en Alava y cuyas obras bien merecerían su reedición.

LEYENDAS DE LAS PLANTAS

Existen muy curiosas leyendas en torno al influjo de las plantas, a las que aluden varias de las publicaciones que he mencionado. Hasta el punto de que Federico Gredilla, en su "Corografía botánica" dedica a ello todo un capítulo.

Comienza por referirse a una tradición alavesa del siglo XVI sobre las emanaciones de la planta denominada "Datura stramonium", que era conocida en las proximidades de un manantial oculto en el monte del lugar de Lopidana y cuyos efectos dieron motivo a que se distinguiera como "Término de la loca" el sitio donde se hallaba esa planta.

Su influjo inspiró a Manuel Díaz de Arcaya una de sus "Leyendas alavesas", la titulada "Los dos comuneros", fechada en 1521. Cuenta en ella que Blanca Ruiz de Avendaño, que habitaba en una casa de la vitoriana calle de la Herrería, esquina al cantón de Anorbin, prometida del comunero Gonzalo de Baraona, durante la ausencia de éste estuvo alojada con su madre en el pueblo de Antezana, inmediato al monte de Lopidana. Solía acudir al indicado paraje para mitigar la aflicción en ausencia de Gonzalo y se entretenía jugueteando mientras saboreaba el seco y ponzoñoso fruto de la "Datura stramonium". Cuando el comunero fue apresado y recibido muerte, Blanca siguió frecuentando el lugar, dando repetidas vueltas en torno al manantial y a la planta, en la que antes había buscado benéfica influencia, cuyo fruto —dice Arcaya— produce visiones y cuyo olor trastorna las funciones cerebrales". Allí fue encontrada Blanca cuando, al llegar a ella la noticia de la desaparición de su amado, huyó entre convulsivas carcajadas internándose entre los zarzales del escabroso camino.

No solamente afectó la mencionada planta a Blanca Ruiz de Avendaño, puesto que también es corriente la superstición en las inmediaciones del lugar de su situación de que quien acierta a pisarla en el momento en que suenan las doce de la noche se ve poseído de un agitado movimiento de danza que sólo cesa al oírse el primer canto del gallo de Antezana. Así lo refiere el mismo Arcaya.

De la botánica popular de Guereñu entresacamos algunas otras menciones a leyendas en relación con determinadas plantas.

El abedul es considerado en Rusia como árbol sagrado. El olor peculiar de la "piel de Rusia" es debido a la utilización del abedul en su preparación.

En Alava la madreSelva es conocida también por los nombres de "Manitas de la Virgen", "Manos de Dios" y "Zapatillas de la Virgen" y es símbolo de "fuerte lazo amoroso".

La Artemisa, o "hierba de San Juan" que en Alava recibe también el nombre de "Romarajas", y que había sido hallada en el término de "Artapadura", la llevaban los caminantes porque creían que tenía propiedad para evitar el cansancio.

En cuanto a la Juncia se decía que, atándose antes de amanecer el día de San Juan un junco sobre la misma carne en la cintura y llevándolo puesto todo el día, no se tendría dolor de riñones durante todo el año.

La Alcachifera era muy cultivada en las huertas alavesas. Antiguamente era imagen de la "facilidad femenina", pues, con arrancar unas cuantas hojas de ella, se llegaba enseguida al corazón de la persona amada.

La encina era considerado árbol maldito. Cuentan —relata Guereñu— que, al ser decretada la muerte de Jesús, todos los árboles se comprometieron a no dejar que su madera sirviese como instrumento del suplicio y, cuando los judíos pretendieron hacer la cruz, todos los troncos se rompieron en mil pedazos, excepto el de la madera de la encina.

El olmo ha sido conocido como "el árbol de los sueños".

Hay una planta que arraiga en las tapias y recolectada por Guereñu en Apellániz y en Nanclares de Gamboa, que se denomina oreja de monje y ombligo de Venus.

El enebro, muy corriente en Alava, sirve para la producción de la ginebra.

Hay plantas con nombres muy curiosos.

El tabaco silvestre, o "Argámula", recogida en los antiguos campos del hipódromo.

La "hierba de los carpinteros", en los alrededores de Vitoria.

La "Calcitrapa", cardos estrellados o trepacaballos, recogida en Aldabe y en los ribazos de "Aranbizkarra".

La denominada "Conejitos de jardín" y "espuelas de caballero" o "de galán", encontrada en los jardines de Vitoria.

La "hierba de la matriz" o "hierba madrona", en las orillas del Zadorra.

El "Espino albar" o "majuelo", es el popularmente conocido en Alava como "Abilurri" o "abellurri", que también se le denomina "Peras de la Virgen". Significa "dulce esperanza" y se dice que florecía por Nochebuena. Se pretende que, habiendo plantado José de Arimatea la víspera de Navidad

su bastón en el suelo, brotó al momento un espino albar florido. En Inglaterra, hasta el tiempo de Carlos I, llevaban en procesión, como aguinaldo de Navidad una rama de espino albar que se pretendía descender en línea recta del palo de José de Arimatea.

El romero, que Guereñu había recogido en los jardines de Vitoria, ha sido tenido como planta funeraria. Se dice que el olor del romero evita la descomposición de los cadáveres, y su follaje, siempre verde, es símbolo de inmortalidad. Antiguamente en las ceremonias funerales solían usar romero, en vez de incienso y en algunos países, al acompañar al difunto, llevaban en la mano una rama de romero.

Recoge Guereñu la creencia de que bajo el romero se cobijó la Sagrada Familia en su huída a Egipto, asegurando que floreció el día de la Pasión de Nuestro Señor, por haber tendido la Virgen los pañales del Niño Jesús sobre unas matas de romero.

Se cree que, sahumada la casa por Nochebuena, da buena suerte a toda la familia. Se le atribuye virtud para evitar los malos espíritus y el mal de ojo, pues "El romero de virtudes está lleno".

Esto es cuanto nos ha sugerido el hallazgo de los citados botánicos que tanto contribuyeron al conocimiento de la flora alavesa.

VENANCIO DEL VAL Y DE SOSA